

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

La edad como variable moduladora de las diferencias entre hombres y mujeres adultos en la empatía.

Morales, Franco.

Cita:

Morales, Franco (2015). *La edad como variable moduladora de las diferencias entre hombres y mujeres adultos en la empatía. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/353>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/D4F>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA EDAD COMO VARIABLE MODULADORA DE LAS DIFERENCIAS ENTRE HOMBRES Y MUJERES ADULTOS EN LA EMPATÍA

Morales, Franco

Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina

RESUMEN

Muchos estudios han encontrado diferencias entre hombres y mujeres en niños y adolescentes, usualmente en favor de las mujeres. Sin embargo, son pocos los que exploraron estas diferencias en el ciclo vital adulto. Se exploran aquí estas diferencias en una muestra probabilística intencional de 160 personas en cuatro grupos de edad (20 a 30, 40 a 50, 60 a 70 y 80 a 90 años). El diseño utilizado fue no experimental, transversal/correlacional. Se administraron las siguientes pruebas: 1) Cuestionario de datos sociodemográficos; 2) Interpersonal Reactivity Index (IRI) (Davis, 1980; Perez-Albéniz, de Paul, Etxeberria, Montes & Torres, 2003 (adaptación española). Se llevó a cabo un análisis cuantitativo de los datos mediante la utilización de paquetes estadísticos estandarizados, se aplicaron técnicas de estadística descriptiva e inferencial. Los resultados muestran que si bien en el grupo de Adultos Jóvenes se encuentran diferencias significativas en las dimensiones Toma de Perspectiva y Malestar Personal, en favor de los hombres y las mujeres respectivamente, no se encuentran diferencias significativas en ninguna de las dimensiones en los otros tres grupos de edad. Estos resultados son de utilidad para el desarrollo de intervenciones prácticas sobre la empatía que tengan a adultos como su población objetivo.

Palabras clave

Empatía, Adultos, Curso de la Vida, Envejecimiento, Psicología Positiva

ABSTRACT

AGE AS MODULATING VARIABLE OF THE DIFFERENCES BETWEEN ADULT MEN AND WOMEN IN THE EMPATHY

Many studies have found differences between men and women in children and adolescents, usually in favor of women. However, there are few studies who explored these differences in the adult life cycle. These differences are explored here in a probabilistic intentional sample of 160 people in four age groups (20-30, 40-50, 60-70 and 80-90 years). The design used was not experimental, cross / correlational. The following tests were administered: 1) Questionnaire on sociodemographic data; 2) Interpersonal Reactivity Index (IRI) (Davis, 1980; Perez-Albéniz, Paul, Etxeberria, Forestry & Torres, 2003 (Spanish adaptation). A quantitative analysis of data was made, using techniques of descriptive and inferential statistics. The results show that although the Young Adult group show significant differences in Perspective Taking and Personal Distress, for men and women respectively, no significant differences were found in any of the dimensions in the other three age groups. These results are useful for the development of practical interventions that have empathy adults as their target population.

Key words

Empathy, Adults, LifeCourse, LifeSpan, Aging, Positive Psychology

Introducción

Tradicionalmente se ha entendido la vejez como una etapa del ciclo vital en la que abundan las pérdidas y el deterioro, configurando lo que se ha denominado el "Paradigma decremental de la vejez" (Lombardo, 2013). Sin embargo, la corriente de Life Span amplía la visión del desarrollo humano, en especial en el envejecimiento, comenzando a promover estudios que buscan aspectos positivos de la vejez (Baltes, Linderberger, Staudinger 1998). Teorías como la de Paul Baltes o Bronfenbrenner (Lombardo, & Krzemien, 2008), entre otros, intentan salvar estos reduccionismos teniendo como centro de su atención el contexto y los procesos adaptativos que se ponen en juego en la relación individuo-ambiente. En este sentido, enmarcados dentro de lo que podemos llamar la perspectiva del curso vital o lifespan perspective, sostienen que el transcurso de la vida se ve afectado tanto histórica como socioculturalmente. Este paradigma (entendido como una cosmovisión que determina la forma en que vemos un fenómeno, en este caso la vida humana) del curso de vida puede ser definido como el estudio interdisciplinario del transcurrir de la vida humana (ontogénesis humana) (Elder, 1998). Desde un modelo explicativo se intenta integrar en un marco teórico las interacciones e interdependencias entre: a) procesos de desarrollo biológico y psicológico; b) el contexto socio-histórico y las dinámicas que lo afectan, así como sus mediaciones institucionales y, dentro de ellas, particularmente los modelos de trayecto de vida como formas de regulación social, y c) los trayectos de vida individuales que se desarrollan en el marco de las obligaciones y de las restricciones originadas en a) y en b). Todo ello en función de los propios recursos de los individuos y de su capacidad para poder reflexionar y significar su vida en función del contexto al que pertenece acerca de su propia existencia del contexto al que pertenece (Lombardo & Krzemien, 2008). Este último punto es de relevante importancia ya que parte de una concepción de sujeto más activo, en el que la propia reflexión forma parte de las variables a tener en cuenta en el proceso de desarrollo.

Las relaciones sociales, el desarrollo de afecto interpersonal, la posibilidad de la comunicación y el lenguaje, la compasión ante quien sufre, la posibilidad para poder conocer el mundo interno de otra persona, entre otros, son los fenómenos en que la empatía se muestra como un paso insoslayable. Sin embargo, este constructo ha sido tratado tan intensamente que al intentar aprehenderlo, las referencias nos muestran que se ha constituido en un constructo nómade (Vidal y Benito, 2012) que se desplazó permanentemente entre disciplinas variadas como la Filosofía, la Psicología, la Etología y la Neurobiología.

Hasta la década del 80 las propuestas teóricas se erigieron dentro de estas dos grandes líneas. Es a partir de esta década en la que se comienza a trabajar en una definición integradora de este constructo. Uno de los primeros intentos para generar esta integración fue desarrollado por Eisenberg (Eisenberg & Strayer, 1987) quien

establece la distinción formal entre diferentes tipos de adopción de perspectiva: "Adopción de Perspectiva Perceptual" como la capacidad de representarse la visión que tiene el otro en función de su locación física; "Adopción de Perspectiva Cognitiva" como la capacidad de representarse los pensamientos y motivos del otro; y, por último, "Adopción de Perspectiva Afectiva" que se refiere a la inferencia de los estados emocionales ajenos. Sin embargo es Mark Davis quien comienza a sostener que la empatía es un constructo multidimensional y, en función de dicha definición, creó un instrumento para su medición (Davis, 1980). Esta concepción multidimensional toma en cuenta tanto las variables afectivas como cognitivas. En lo que respecta a lo cognitivo, sostiene que habría dos grandes dimensiones: "Toma de Perspectiva" y "Fantasía". La primera sería aquella que contempla la tendencia a comprender el punto de vista de la otra persona de forma intencional y la segunda es la capacidad imaginativa del sujeto para ponerse en situaciones ficticias. En cuanto a lo afectivo, Davis nuevamente hace una distinción entre "Preocupación Empática" y "Estrés Empático". La primera se refiere a la tendencia a sentir compasión, ternura y preocupación por aquellos que experimentan situaciones negativas; y la segunda a sentir malestar y ansiedad ante dichas experiencias. En este sentido, Davis entiende que podría distinguirse entre sentimientos empáticos orientados al otro ("Preocupación Empática") y sentimientos empáticos orientados al yo ("Estrés Empático").

La mayor parte de la investigación científica se ha enfocado en los correlatos prosociales de este constructo, tanto con uno mismo como con otras personas. Por ejemplo, quienes registran altos niveles de empatía también registran altos niveles de satisfacción con la vida, inteligencia emocional y autoestima (Eisenberg & Fabes, 1990; Mayer, Caruso, & Salovey, 2000). En lo que respecta a lo interpersonal, tienen redes sociales más ricas, reportan niveles más bajos de agresividad y más elevados de voluntariado, caridad y conductas de ayuda (Grünn, Rebucal, Diehl, Lumley, & Labouvie-Vief, 2008; Wilhelm & Bekkers, 2010). Asimismo, la investigación registrada hasta la actualidad sugiere que las respuestas empáticas y prosociales se asocian con beneficios tanto psicológicos como físicos (Konrath & Brown, 2012). En cambio, poca investigación ha centrado su análisis en profundidad en las diferencias individuales, por lo que es de interés poder conocer cómo varía este constructo en diferentes grupos de acuerdo con su clase social, nivel educativo, edad y sexo.

A la fecha encontramos varias revisiones sobre las diferencias entre hombres y mujeres en su capacidad empática.

Maccoby y Jacklin (1974), en un estudio de revisión bibliográfica, concluyeron que no se encuentran diferencias por sexo en la empatía. Sin embargo, pocos años más tarde Hoffman (1977) encontró diferencias a favor de las mujeres. Tras estudiar detalladamente estos resultados, Hoffman sugería que las mujeres tienen mayor tendencia a imaginarse en la situación de terceros, mientras que los varones tendían más a acciones instrumentales.

Al día de hoy, numerosos estudios han encontrado diferencias por género en la empatía, con puntajes significativamente superiores en las mujeres (Garaigordobil & García de Galdeano, 2006; Litvack, McDougall, & Romney, 1997; Lozano & Etxebarria, 2007; Mestre, Frias & Samper, 2004; Mirón, Otero, & Luengo, 1989; Sanchez, Oliiva & Parra, 2006)

Sin embargo, el estudio de las diferencias de género encuentra ciertas aristas de consideración que diversos autores sostienen que son relevantes. Por ejemplo si bien Eisenberg y Lennon (1983), encontraron que en general la mujer es más empática que el hombre, esas diferencias podían ser acentuadas o disminuidas según la

técnica con la que se indagaba.

Otra arista interesante en el estudio de las diferencias de género es su peso en la relación entre la empatía y otros constructos. Por ejemplo, Strayer y Roberts (1989) encontraron diferencias de género a favor de las mujeres en la tendencia empática. Sin embargo, a la hora de actuar prosocialmente, esas diferencias disminuían. Otros estudios (Fincham, Paleari, & Regalia, 2002; Toussaint & Webb, 2005) que indagan las relaciones entre Perdón y Empatía, encuentran que la empatía aparece asociada con una menor cantidad de respuestas negativas frente a una ofensa en el varón que en la mujer. Aunque los hombres muestran menores niveles de empatía que las mujeres, la relación entre el Perdón y la Empatía es mayor que en las mujeres.

También desde estudios neuropsicológicos se han encontrado diferencias en el desarrollo de la empatía. Rueckert y Naybar (2008), por ejemplo, partiendo de la hipótesis de que la activación del hemisferio izquierdo se relaciona con la empatía ante situaciones de dolor físico, revelaron que esta relación sólo se da en las mujeres y no así en los hombres. Otro estudio (Han, Fao, & Mao, 2008), indagando también sobre las diferencias entre hombres y mujeres en la reacción ante imágenes de dolor físico, encuentra diferencias en la respuesta temprana y mediata ante estas imágenes. Basados en un modelo (Decety & Lamm, 2006) que entiende la empatía ante el dolor en dos pasos: una activación emocional primaria y automática, y una posterior evaluación cognitiva a nivel cortical, los resultados de esta investigación muestran que en la actividad inmediata no hay demasiadas diferencias, pero sí la hay en la evaluación cognitiva controlada posterior. Son las mujeres las que muestran un mayor sostenimiento en los procesos atencionales. Según estos autores, estas diferencias en la actividad neuronal da soporte a las diferencias en los roles sociales diferenciados que se encuentran en los estudios disposicionales.

Otra arista de interés son los resultados de pruebas de precisión empática. A diferencia de las escalas de auto informe, donde es el participante quien evalúa su propia capacidad empática, en estas pruebas se prueba la capacidad del sujeto de investigación para precisar qué emoción siente la persona que está observando en un video. En los casos en que se le comunicaba al participante que iba a ser evaluado en su capacidad de empatía, los resultados se mostraban a favor de las mujeres, mientras que, cuando no eran alertados los resultados eran similares (Klein & Hodges, 2001). Los autores (Graham & Ikes, 1997) plantean que aun cuando se evalúa capacidad empática el auto concepto influye de manera diferencial en el empeño puesto por las mujeres en este tipo de tareas.

Esta discrepancia sugiere que las mujeres perciben las habilidades empáticas como relevantes para la construcción de su autoconcepto (Gilligan, 1994; Zahn-Waxler, Cole, & Barrett, 1991). Carlo, Eisenberg y Knight (1992) sostienen que a la hora de justificar sus conductas prosociales las mujeres tienden a utilizar argumentos más estereotipados de lo bueno y lo malo, un razonamiento más internalizado que incluye la empatía, el ponerse en el lugar del otro y la reciprocidad como valor. En cambio, los varones utilizan argumentos que apuntan más al beneficio personal o a la búsqueda de aprobación, desde una perspectiva más utilitaria.

Estos últimos estudios permiten pensar que las diferencias en la disposición empática no son universales ni independientes de la cultura. Pareciera que los estereotipos y preconceptos sobre lo que una mujer debería hacer influyen en su propia construcción del auto concepto y generan una mayor disposición a desarrollar actitudes empáticas (Mestre, Sampur & Tur, 2008).

Desde una perspectiva de desarrollo infantil y adolescente, hay

autores que sostienen que las diferencias son más marcadas en la infancia y van decreciendo con la edad. Tobarí (2003), encontró puntajes mayores en empatía en las mujeres en la infancia. En la adolescencia, si bien estas diferencias no desaparecen, decrecen. Así y todo, se encuentran estudios que marcan las diferencias de género a lo largo de las diferentes etapas del ciclo vital adulto (Pérez & Fernández, 2010).

Las discrepancias en los estudios relevados sumados a la ausencia de estudios que enfoquen su estudio desde una perspectiva que contemple el curso de vida completo, motiva a que el objetivo del presente estudio sea explorar las diferencias entre hombres y mujeres en diferentes grupos de edad adulta.

Metodología

La presente investigación es un estudio descriptivo-correlacional y transversal.

Muestra

La población en estudio estuvo constituida por personas de ambos sexos que residen permanentemente en la ciudad de Mar del Plata y cuyas edades se encuentran en algunos de los siguientes grupos de edad: 20 a 30 años (adultos jóvenes), 40 a 50 años (adultos de mediana edad), 60 a 70 años (adultos mayores jóvenes). Se seleccionó una muestra no probabilística intencional que quedó conformada por 160 personas, 40 personas por grupo de edad, con una distribución entre hombres y mujeres del 50% y 50% respectivamente.

Instrumentos

A fin caracterizar la muestra se ha administrado un cuestionario sociodemográfico que indaga edad, sexo, estado civil, nivel de instrucción y grupo de convivencia.

Para evaluar la variable empatía se ha administrado la escala Interpersonal Reactivity Index (IRI) diseñada originalmente por Davis (1980) y adaptada al español por Pérez-Albéniz, de Paul, Etxebarria, Montes y Torres (2003). Se trata de una escala que cuenta con 28 ítems y evalúa la disposición empática a través de cuatro factores de acuerdo al modelo teórico propuesto por el autor: dos cognitivos (1 y 2) y dos emocionales (3 y 4): 1) Toma de perspectiva; 2) Fantasía; 3) Preocupación empática; 4) Malestar personal. Los valores de consistencia interna de este test, según informa Pérez-Albéniz, de Paul, Etxebarria, Montes y Torres (2003) con el estadístico alfa de Cronbach, son superiores a .63 en todas las subescalas. La consistencia interna que las diferentes escalas muestran en el presente estudio difieren levemente de las registradas en la validación de la escala, caracterizándose del siguiente modo: Toma de Perspectiva: .69; Fantasía: .75; Preocupación Empática: .54; y Malestar Personal: .60. Se explora mediante afirmaciones frente a las cuales la persona debe responder una de las siguientes opciones: 1= no me describe bien; 2= me describe un poco; 3= me describe bien; 4= me describe bastante bien y 5= me describe muy bien.

Procedimiento

Con el objetivo de lograr una muestra heterogénea se incluyeron personas que concurrían a diferentes organizaciones. También fueron invitadas a participar personas desde sus hogares particulares, en paseos y espacios públicos. La participación fue anónima, voluntaria y confidencial. La información obtenida en la presente investigación se utilizará con fines exclusivamente científicos bajo la Ley Nacional 25.326 HÁBEAS DATA de protección de los datos personales. En virtud de ello, se ha incorporado un consentimiento informado en el protocolo de administración a tal efecto.

Resultados

En el grupo de Adultos Jóvenes se han encontrado diferencias significativas entre hombres y mujeres en la dimensión en el grupo de jóvenes adultos ($t=-2.24$, $p=.031$) en favor de los hombres (Hombres: $=24.70$, $DT=4.90$; Mujeres: $=21.10$, $DT=5.60$) y en Malestar Personal ($t=2.68$, $p=.01$) en favor de las mujeres (Hombres: $=11.15$, $DT=3.40$; Mujeres: $=14.60$, $DT=4.63$). No así en Fantasía ($t=-0.36$, $p=.72$) y Preocupación Empática ($t=0.63$, $p=.53$)

En el caso del grupo de los Adultos de Mediana Edad no se ha encontrado diferencias significativas en ninguna de las dimensiones: Toma de Perspectivas ($t=-0.90$, $p=.37$), Fantasía ($t=-0.78$, $p=.44$), Preocupación Empática ($t=0.03$, $p=.97$) y Malestar Personal ($t=0.14$, $p=.89$).

En Adultos Mayores Jóvenes tampoco se encuentran diferencias significativas en ninguna de las dimensiones de la Empatía: Toma de Perspectivas ($t=-0.55$, $p=.58$), Fantasía ($t=0.47$, $p=.64$), Preocupación Empática ($t=1.51$, $p=.14$) y Malestar Personal ($t=1.67$, $p=.10$). Por último sí se encuentra en Adultos Mayores de Edad Avanzada tampoco se encuentran diferencias significativas en ninguna de las dimensiones de la Empatía: Toma de Perspectivas ($t=-0.23$, $p=.81$), Fantasía ($t=-0.63$, $p=.53$), Preocupación Empática ($t=-0.11$, $p=.91$) y Malestar Personal ($t=1.86$, $p=.07$).

Conclusiones

Los resultados relevados en la presente investigación muestran resultados disonantes con gran parte de la bibliografía respecto de las diferencias de género en las dimensiones de la empatía. Mientras que diversos estudios han revelado que las mujeres puntúan más en las diferentes dimensiones de la empatía (Garaigordobil & García de Galdeano, 2006; Litvack, McDougall, & Romney, 1997; Lozano & Etxebarria, 2007; Mirón, Otero, & Luengo, 1989; Sanchez, Oliva & Parra, 2006), en el presente estudio no se han hallado diferencias significativas en 3 de los cuatro grupos de edad adulta, a excepción de los Adultos Jóvenes en Toma de Perspectiva en favor de los hombres y en Malestar Personal en favor de las mujeres.

Esta discrepancia puede pensarse a la luz del trabajo de Tobarí (2003) donde encuentra que los puntajes mayores en empatía en las mujeres se dan en la infancia, mientras que en la adolescencia y la juventud, estas diferencias se mantienen aunque con una brecha menor. Se podría hipotetizar que las múltiples influencias del transcurso de la vida limitan las diferencias por género en la empatía.

Klein y Hodges, (2001) han encontrado que cuando se alertaba a los participantes acerca de que la tarea a realizar iba a evaluar la capacidad empática, las mujeres puntuaban más que los hombres, no sólo en medidas de autoinforme sino en pruebas de precisión empática. Esto nos puede dar la pauta que las habilidades empáticas y su disposición en la personalidad se tornan relevantes para la construcción del autoconcepto (Gillian, 1982; Zahn-Waxler, Cole, & Barret, 1991). En el proceso de envejecimiento, donde el autoconcepto y la identidad son aspectos que, aunque se siguen modificando y transformando, no se encuentran en etapa de construcción, mostrarse empático no se presenta como una necesidad. Asimismo, si se piensa en que las justificaciones que dan los hombres de por qué llevar adelante conductas empáticas tienen más en cuenta el propio bienestar y no el respeto por una norma sobre lo bueno y lo malo, nos permite pensar en argumentos más propios del proceso de envejecimiento donde las metas de regulación emocional son más importantes que las del desarrollo y el mantenimiento del auto concepto o la búsqueda de información (Carstensen & Mikels, 2005).

Asimismo, tampoco debe dejarse de lado la cuestión cultural. Como proponen Mestre, Sampur y Tur (2008), los estereotipos y precon-

ceptos sobre lo que una mujer debería hacer influyen en su propia construcción del autoconcepto y su efecto en el desarrollo de conductas empáticas. Estudios futuros deberán indagar el posible efecto de las influencias culturales en las diferencias de género en la empatía.

Discusión

Estos resultados permiten pensar en dos consecuencias una práctica y otra teórica. En el plano práctico, muchas propuestas que trabajan sobre la empatía, tanto a nivel psicoeducativo como terapéutico deberían considerar la modulación de la edad en adultos a la hora de programar sus actividades. En el plano teórico, permite pensar el valor de las variables culturales y el peso de la experiencia de vida en la expresión de esta capacidad a lo largo del desarrollo adulto.

Se espera que los resultados de la presente investigación motiven nuevos estudios, y provean herramientas metodológicas y empíricas para un cambio en el entorno que influye el proceso de envejecimiento. Se espera también que el relevamiento de disposiciones psicológicas que se mantienen y/o aumentan en las últimas etapas del desarrollo humano fomente un cambio en la representación social del envejecimiento, promoviendo un cambio del paradigma decremental a uno más amplio, complejo y contextualizado. Esto se espera en función de los aportes que los resultados pueden otorgar al diseño de intervenciones y contextos que favorezcan un envejecimiento positivo.

BIBLIOGRAFÍA

- Baltes, P. B., Staudinger, U. M., & Lindenberger, U. (1999). Lifespan psychology: Theory and application to intellectual functioning. *Annual review of psychology*, 50(1), 471-507.
- Carlo, G., Eisenberg, N., & Knight, G.P. (1992). An objective measure of adolescents' prosocial moral reasoning. *Journal of Research on Adolescence*, 2(4), 331-349.
- Carstensen, L. L. & Mikels, J. A. (2005). At the intersection of emotion and cognition: Aging and the
- Davis, M. H. (1980). A multidimensional approach to individual differences in empathy. *Catalog of Selected Documents in Psychology*, 10(85), 1-17.
- Decety, J., & Lamm, C. (2006). Human empathy through the lens of social neuroscience. *The Scientific World Journal*, 6, 1146-1163.
- Eisenberg, N., & Strayer, J. (1987). *Empathy and its development*. Cambridge University Press.
- Eisenberg, N., & Lennon, R. (1983). Sex differences in empathy and related capacities. *Psychological Bulletin*, 94(1), 100.
- Eisenberg, N., & Fabes, R. A. (1990). Empathy: Conceptualization, measurement, and relation to prosocial behavior. *Motivation and Emotion*, 14, 131-149.
- Elder, G. H. (1998). The Life Course as Developmental Theory. *Child Development*, 69, 1-12.
- Fincham, F. D., Paleari, F. G., & Regalia, C. (2002). Forgiveness in marriage: The role of relationship quality, attributions, and empathy. *Personal Relationships*, 9(1), 27.
- Garaigordobil, M., & García De Galdeano, P. (2006). Empatía en niños de 10 a 12 años. *Psicothema*, 18(2), 180-186.
- Gilligan, C. (1994). *In a different voice: Women's conceptions of self and of morality*. New York: Garland Publishing.
- Graham, T., & Ickes, W. (1997). When women's intuition isn't greater than men's. En W. Ickes (Ed.), *Empathic accuracy*. (pp. 117-143). New York: Guilford.
- Grühn, D., Rebusal, K., Diehl, M., Lumley, M. A., & Labouvie-Vief, G. (2008). Empathy across the adult lifespan: Longitudinal and experience sampling findings. *Emotion*, 8, 753-765.
- Han, S., Fan, Y., & Mao, L. (2008). Gender difference in empathy for pain: an electrophysiological investigation. *Brain research*, 1196, 85-93.
- Hoffman, M. L. (1977). Sex differences in empathy and related behaviors. *Psychological bulletin*, 84(4), 712-722.
- Klein, K. J., & Hodges, S. D. (2001). Gender differences, motivation, and empathic accuracy: When it pays to understand. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 27(6), 720-730.
- Konrath, S., & Brown, S. (2013). The effects of giving on givers. En N. Roberts & M. Newman (Eds.), *Handbook of health and social relationships*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Litvack-Miller, W., McDougall, D., & Romney, D. M. (1997). The structure of empathy during middle childhood and its relationship to prosocial behavior. *Genetic, Social, and General Psychology Monographs*, 123(3), 303-324.
- Lombardo, E. (2013). Psicología positiva y psicología de la vejez. *Intersecciones teóricas. Psicodebate*, 13, 47-60.
- Lombardo, E., & Krzemien, D. (2008). La Psicología del curso de vida en el marco de la Psicología del Desarrollo. *Revista argentina de sociología*, 6(10), 111-120.
- Lozano, A., & Etxebarria, I. (2007). La tolerancia a la diversidad en los adolescentes y su relación con la autoestima, la empatía y el concepto del ser humano. *Infancia y Aprendizaje*, 30(1), 109-129.
- Maccoby, E. E., & Jacklin, C. N. (1974). *The psychology of sex differences*. Stanford University Press.

- Mayer, J. D., Caruso, D. R., & Salovey, P. (2000). Selecting a measure of emotional intelligence: The case for ability scales. En R. Bar-On & J. D. A. Parker (Eds.), *The handbook of emotional intelligence*. (pp. 320-342). New York: Jossey-Bass.
- Mestre, M., Samper, P & Tur, A. (2008). Empatía y conducta prosocial. En M.M. Casullo (Ed.), *Prácticas en psicología positiva* (pp. 231-268). Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Mestre, V., Frías, M. D., & Samper, P. (2004). La medida de la empatía: análisis del Interpersonal Reactivity Index [The measure of empathy: Analyses of the Interpersonal Reactivity Index]. *Psicothema*, 16, 255-260.
- Mirón Redondo, L., Otero López, J. M., & Luengo Martín, A. (1989). Empatía y conducta antisocial. *Análisis y Modificación de conducta*, 15(44), 239-254.
- Pérez, B. L., & Fernández, I. (2010). Diferencias de edad en empatía: desde la adolescencia hasta la tercera edad. *Ansiedad y estrés*, 16(2), 139-150.
- Pérez-Albéniz, A., De Paúl, J., Etxeberria, J., Paz Montes, M., & Torres, E. (2003). Adaptación de interpersonal reactivity index (IRI) al español. *Psicothema*, 15(2), 267-272.
- Rueckert, L., & Naybar, N. (2008). Gender differences in empathy: The role of the right hemisphere. *Brain and cognition*, 67(2), 162-167.
- Sánchez, I., Oliva, A., & Parra, Á. (2006). Empatía y conducta prosocial durante la adolescencia. Empathy and prosocial behaviour during adolescence. *Revista de Psicología Social*, 21(3), 259-271.
- Strayer, J., & Roberts, W. (1989). Children's empathy and role taking: Child and parental factors, and relations to prosocial behavior. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 10(2), 227-239.
- Tobari, M. (2003). The development of empathy in adolescence: A multi-dimensional view. *Japanese Journal of Developmental Psychology*, 14(2), 136-148.
- Toussaint, L., & Webb, J. R. (2005a). Gender differences in the relationship between empathy and forgiveness. *The Journal of social psychology*, 145(6), 673-685.
- Vidal y Benito, M. C. (2012). *La empatía en la consulta*. Buenos Aires: Polemos.
- Wilhelm, M. O., & Bekkers, R. (2010). Helping behavior, dispositional empathic concern, and the principle of care. *Social Psychology Quarterly*, 73, 11-32.